

PARA UNA PALABRA DE SABIDURÍA (Sab 18,14-16)

para Adrian Graffy

«Cuando el silencio pacífico lo envolvía todo y la noche había recorrido la mitad de su veloz curso, desde los cielos, desde el trono real, saltó tu Palabra todopoderosa como un guerrero severo al corazón de la tierra condenada. Llevando tu mandato inequívoco como una espada afilada, se mantuvo firme y llenó el universo de muerte; aunque estaba sobre la tierra, tocaba el cielo» (18:14-16).

En este séptimo Domingo de la Palabra, reflexionamos a partir de un libro bíblico que se encuentra en la frontera entre la cultura judía y la cultura griega, y que es poco conocido en la Iglesia y en la sociedad: el libro de la Sabiduría. Dos versículos del libro de la Sabiduría (18:14-15a), la Sabiduría de Salomón, aparecen en la liturgia católica en los días posteriores a la Navidad, en particular como «antífona de entrada» para la misa del segundo domingo de Navidad.

Aunque *logos* y *dabar* no aparecen en Génesis 1, es importante recordar que el primer acto de Dios es hablar, pronunciar la Palabra. Génesis 1:1 proporciona el título «En el principio creó Dios el cielo y la tierra». Génesis 1:2 nos ofrece una descripción del caos anterior a la creación, con el «vacío informe», las «tinieblas» y el «viento poderoso». Solo en el versículo 3 Dios comienza a actuar, creando con el poder de su palabra. La Palabra libera la realidad del caos, trayendo luz y vida.

El poder de la palabra se celebra de nuevo en las últimas líneas del Segundo Isaías. Al igual que en Sabiduría 18, Isaías 55:10-11 habla de la llegada de la Palabra: «Como la lluvia y la nieve descienden (*yarad*) del cielo y no vuelven sin antes regar la tierra... así es la palabra que sale de mi boca (*ken yihyeh debari asher yetse mippi*)». Continúa: «No vuelve a mí sin cumplir su propósito y lograr lo que fue enviada a hacer».

El Libro de la Sabiduría, escrito probablemente en el siglo II o I a. C., fue compuesto en griego en Egipto y se atribuye a Salomón, recordado por su sabiduría y su colección de dichos sabios. [Su sabiduría «superaba la sabiduría de todos los hijos del Oriente y toda la sabiduría de Egipto». (1 Reyes 5:10) «Compuso tres mil proverbios» (v. 10), algunos de los cuales sin duda se incluyeron en el libro de Proverbios].

El contexto es la hostilidad y la persecución de los judíos de Alejandría por parte de los Ptolomeos, gobernantes de Egipto tras la caída del imperio de Alejandro Magno. El autor de Sabiduría, que se cree que era un judío de cultura helenística nacido y educado fuera de Palestina, se inspira en la figura legendaria de Salomón. Contrasta la sabiduría del judaísmo con la violencia de los paganos. En el capítulo 9, el autor pone en el corazón y en los labios de Salomón una oración por la sabiduría: «Concédeme la sabiduría que comparte tu trono» (v. 4).

El libro en su conjunto está escrito para los judíos perseguidos en Egipto y quizás tentados de abrazar las costumbres paganas.

La parte final del libro, capítulos 10 a 19, traza la presencia de la Sabiduría en la historia de Israel, desde el «primer hombre» (10:1). El texto se refiere de forma secreta a Noé, Jacob, José y Moisés, «el siervo del Señor» (10:16). Sus nombres no aparecen en el texto.

Un midrash sobre la historia del Éxodo, cuya relevancia para la situación contemporánea de los judíos en Alejandría es obvia, comienza en 10:15. Dice así: «La Sabiduría liberó a un pueblo santo, una raza sin culpa, de una nación de opresores». El relato de la historia se guía por el siguiente principio para comprender la acción de Dios: «Así, lo que había servido para castigar a sus enemigos se convirtió para ellos en un beneficio en sus tribulaciones» (11:5). A continuación, se presentan varias «antítesis», ejemplos de cómo funciona el principio de comprensión.

La primera antítesis (11:6-8) contrasta el agua convertida en sangre como la primera plaga contra Egipto en Éxodo 7 con el suministro de agua para el pueblo en el desierto en Éxodo 17:5-6. Las antítesis se ven interrumpidas por varias digresiones, entre las que se encuentra una meditación sobre la «moderación» y la «bondad» de Dios, ya que Dios es «amante de la vida» (*philopsychos*) (11:26). La soberanía de Dios lo hace «indulgente con todos» (12:16). Otra larga digresión sobre el culto a los ídolos alcanza su clímax con la sátira del leñador, que hace un ídolo con un trozo de madera sobrante de la fabricación de muebles (13:11-14).

Una antítesis posterior considera la plaga de la oscuridad infligida a Egipto y la contrasta con la columna de fuego que guiaba al pueblo en su camino (18:3-4).

A continuación se examina la última plaga, la muerte de los primogénitos de Egipto y la huida del pueblo. En 18:5, el autor recuerda el decreto de genocidio de los varones de Israel relatado en Éxodo 1, y el rescate del niño Moisés: «Como habían decidido matar a los niños de los santos, y de los expuestos solo se había salvado un niño, los castigaste llevándote a su horda de niños y destruyéndolos a todos en las aguas salvajes» (v. 5). La segunda mitad del versículo combina la décima plaga, la matanza de los primogénitos de Egipto, con el desastre del Mar Rojo.

A continuación, hay una elaboración poética de la noche de la Pascua. El pueblo espera «el rescate de los justos y la ruina del enemigo» (v. 7). El principio hermenéutico anunciado anteriormente vuelve a aplicarse aquí: el mismo medio por el que se salva al pueblo trae el desastre al enemigo. El mar Rojo es la vía de escape para el pueblo y una trampa para sus enemigos.

Algunos versículos se centran en el llanto del pueblo de Egipto que llora la muerte de sus primogénitos (v. 10). «Esclavos y amos», «plebeyos y reyes», sufrieron por igual (v. 11). No había suficientes vivos para enterrar a los muertos.

Los seguidores de los ídolos deben ahora reconocer que «este pueblo es hijo de Dios» (*theou huion laon einai*) (v. 13).

Y así llegamos a 18:14-15: «Cuando el silencio pacífico lo envolvía todo, y la noche había recorrido la mitad de su rápido curso, desde los cielos, desde el trono real, saltó tu Palabra todopoderosa como un guerrero severo al corazón de la tierra condenada». La Palabra llega por la noche, porque el Señor le había dicho al faraón: «A medianoche pasaré por Egipto» (Éxodo 11:4). El cumplimiento de estas palabras se produce en Éxodo 12:29: «A medianoche, el Señor mató a todos los primogénitos de la tierra de Egipto: desde el primogénito del faraón, que se sienta en su trono, hasta el primogénito del prisionero en el calabozo, y el primogénito de todo el ganado».

En Sabiduría 18:15, el Verbo (*logos*) se describe como «todopoderoso» (*ho pantodynamos sou logos*). Este Verbo poderoso «aunque está sobre la tierra, toca el cielo» (18:16). ¿Podemos relacionar esto con la poderosa palabra de Dios en Génesis 1 y con la eficaz palabra de Isaías 55? Esta Palabra es también un «guerrero» (*polemistes*), que trae la muerte a una tierra condenada. Este uso de *logos* en el libro de la Sabiduría debe ponerse en relación con el versículo anterior «tu Palabra, Señor, que lo cura todo» (*ho sos, kyrie, logos ho pantas iomenos*) en 16:12. Porque el Señor, como aclara el versículo siguiente, «tiene el poder de la vida y de la muerte» (*su gar zoes kai thanatou exousian echeis*) (16:13).

El capítulo final de la Sabiduría celebra de manera exuberante el cruce del mar (capítulo 19). Para los egipcios, este es el castigo final (v. 4), mientras que «toda la creación» se recrea para beneficiar a los que escapan (v. 6). «Eran como caballos en los pastos, saltaban como corderos, cantando tus alabanzas, Señor, su libertador (v. 9).

¿Qué debemos pensar de la «Palabra» tal y como se presenta en el libro de la Sabiduría? Tiene el poder de Dios para la muerte y para la vida.

La elección de 18:14-15a para la liturgia de Navidad puede haber sido motivada por el «silencio pacífico» de la noche. Los pastores «que velaban por la noche» (Lucas 2:8) se aterrorizaron ante el «ángel del Señor» y «la gloria del Señor». Este primer anuncio del Evangelio (2, 10), recordado en la lectura del Evangelio de la Misa de Nochebuena, es una presentación positiva de la Palabra todopoderosa en Sabiduría 18, 15.

La actividad principal de la Palabra es «saltar» del trono real. Hechos utiliza el mismo verbo dinámico *hallomai* (aoristo *helato*) en referencia a dos cojos curados en 3:8 y 14:10. (Véase también Isaías 35:6 y los cojos saltando como ciervos). Esta Palabra, que trae la muerte a la tierra condenada, es también la Palabra de Dios capaz de traer la vida (16:13). El uso de este texto en Navidad se debe sin duda también a su «descenso» (*helato*). En esto se asemeja a Juan 1:14 y Colosenses 3:16, dos usos significativos de *logos* en referencia a Cristo. De Juan: «El Verbo (*ho logos*) se hizo carne y puso su tienda (*eskenosen*) entre nosotros». Y, de Pablo: «Que la palabra de Cristo (*ho logos tou Christou*) haga su morada (*enoikeito*) entre vosotros».

La Palabra, que en una noche visita la tierra en Sabiduría 18:15 para infligir castigo, en Cristo viene a vivir y permanecer entre nosotros como una presencia vivificante. Y lo que importa es que muchas palabras de la Biblia hebrea/Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son capaces de dar vida, haciendo reflexionar a cualquiera sobre la necesidad de abrirse cada día al bien propio junto con el de los demás.